

Una de las necesidades básicas del ser humano debiera ser "agradecer", pues todos los días, en todo momento, debemos agradecer por algo.

Al levantarnos, agradecer a Dios por permitirnos ver de nuevo la luz del día; sea que haya sol o lluvia, agradece. Agradecer por la salud, por tener alimento en nuestra mesa, por tener un abrigo, por tener un empleo, una familia, una sonrisa, incluso un mal momento, porque de estos también se aprende.

Este es el momento en que se hace imprescindible traer a colación a aquellas personas que hacen su labor desde lo espiritual, desde lo humano, desde la motivación de sacar adelante un proyecto, de mostrar en cada paso la huella que se deja. Una huella que, aunque fuera borrada por la arena con el paso del tiempo, ese mismo tiempo, con la ayuda del viento, se encargará de recordar aquella pisada.

Doctor Javier Duque, estas cortas pero sentidas palabras son sinceras y, sobre todo, muy acordes para usted, para lo que vivimos a lo largo de tantos años en los que usted acompañó nuestra labor en la educación y que sabemos apoyó nuestra causa.

Con alegría, el ser humano se retira de su labor cuando cumple su misión, pero no todos logran, como usted, retirarse "con la satisfacción del deber cumplido", con la entereza de poder sostener la bandera de la rectitud, con la tranquilidad de haber recorrido caminos dejando huellas de esperanza, como las que deja hoy en nosotros como grupo laboral del colegio. Una esperanza que nos invita a seguir creyendo en que las oportunidades deben aprovecharse y a seguir convencidos de que fuimos llamados por Dios a cumplir una misión en esta tierra: formar seres de bien para la sociedad.

Hoy solo nos queda, de corazón, agradecer y pedir a Dios bendiciones para su nueva vida, que continúe dejando huella en cada lugar que frecuente.

Gracias, Dr. Duque, por creer en nosotros. Gracias por su apoyo incondicional.

Que Dios lo bendiga y lo colme de bendiciones a usted y a su familia.

Colaboradores Colegio VID